

JOSE LUIS BADO

1903-1977

Dr. Hebert Cagnoli

*No llegamos a conocer a los hombres si vienen a vernos;
tenemos que ir a verles, para saber como son.*

Goethe, 1749-1832

Rodó, el maestro de la prosa, nos cuenta en una de sus hermosas parábolas, que en Cesárea, ciudad marítima del antilibano fundada por Herodes, un discípulo de Jesús, a quien el redentor le había devuelto la salud del cuerpo y del alma, erigió una estatua de mármol para perpetuar su imagen. Un eremita, deseoso de saber como había sido la imagen del maestro, en un impulso sublimado de amor, determinó ir en peregrinación hasta la estatua de Cesárea.

Duras fatigas sufrió hasta llegar al ruinoso pedestal buscado, pero gran decepción tuvo, pues donde el cincel había esculpido los rasgos del semblante, quedaba apenas una superficie rasa; oscura y vil profanación del tiempo.

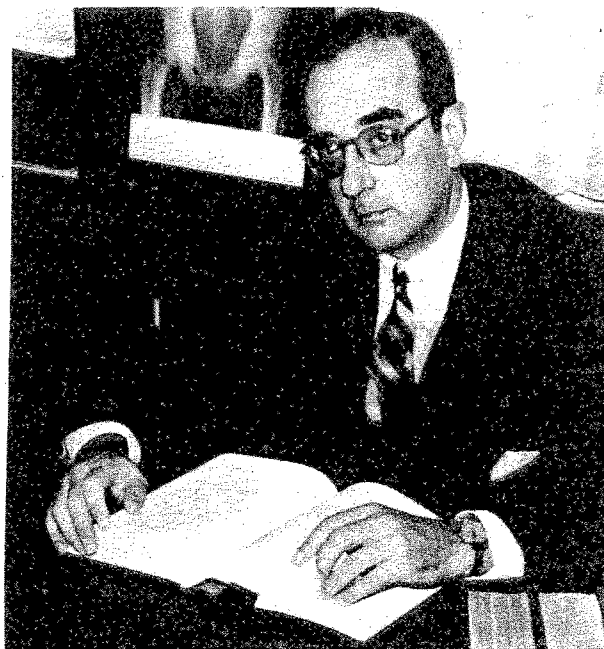
El cansancio, cedió a la pena causada por el desengaño y el eremita cayó sumergido en un profundo letargo.

Inmenso anhelo surgió de su alma y en su sueño convocó a las partículas de mármol que habían sido de la estatua, para que en un divino y sabio soplo los átomos de piedra volvieran a reproducir la expresión del semblante que había sido realizada por una pura forma sensible de amor.

Despertó. La mutilada estatua mostraba la faz informe, llana, pero en el alma del eremita quedó indeleble el recuerdo soñado, de la estampa objeto de su amor.

No sabemos si la flaqueza de nuestra aptitud, será capaz de transmitir fielmente la verdadera faz de la personalidad del maestro Bado, motivo de este recuerdo y si los cuarenta años que hemos pasado a su lado en el trabajo diario es razón valedera para poder expresar sus inmensas condiciones de maestro sabio, que enseñaba con pasión y gracia. El recuerdo de su presencia señorial de gestos dominantes, su verbo fácil de decir elevado, de razonamiento sencillo, con un atrayente sentimiento persuasivo, nos guiarán para evocarlos o si no, a igual que el ermitaño de la leyenda, el amor nos llevará a exteriorizar la imagen que guardamos en nuestro corazón.

Como dice Rodó: "En lo hondo del alma de cada uno duermen la tendidas aguas de la memoria, pero sólo una mínima parte aparecen a la claridad de la conciencia. Vendrán a nuestra ayuda la copiosa obra escrita que ha dejado,



los conceptos originales que ha expresado y el pensamiento filosófico que el maestro rector ha enseñado.

Nació en Montevideo, en la zona del Cordón, el 8 de julio de 1903, transcurriendo su infancia y juventud en la calle Uruguay y Ejido. Fue inscripto en el registro civil de la 5ª sección judicial con los nombres José Luis Isabelino. Nunca utilizó este tercer nombre ni hizo mención de él.

Falleció el 19 de diciembre de 1977.

Sus padres fueron José Bado dedicado a tareas comerciales y Rosa Penadés hija de un conocido industrial. Este matrimonio montevideano brindó a la patria tres hijos que se destacaron por excepcionales y salientes condiciones intelectuales: Ramón, abogado muy distinguido, hacendado y ministro de estado en esta rama; José Luis a quien recordamos y Augusto César, abogado, político, orador elocuente y ministro de estado en varias carteras.

Bado el estudiante

Su dedicación al estudio, sus dotes intelectuales y su fácil y clara expresión le granjearon la consideración y estima de sus condiscípulos. Uno de ellos nos relataba una risueña anécdota de cuando cursaba el segundo ciclo de la enseñanza media: en la clase de historia natural es llamado a exponer un tema de anatomía y él que ampliaba en textos superiores realiza, con un conocimiento seguro en la materia y su facilidad de palabra, una lección brillante. Sus compañeros que valoraban el esfuerzo tuvieron la curiosidad de conocer la nota que el profesor le había asignado. En un descuido acceden a la libreta y grande fue la sorpresa cuando en vez de la calificación encuentran una observación que decía: "¡jojo, éste inventa!"

Ingresa a la Facultad de Medicina en febrero de 1922 y se gradúa en el corto tiempo de seis años, en diciembre de 1928 con medalla de oro y exoneración de los derechos de título por su elevada escolaridad.

Su inteligencia profunda, su entendimiento, su laboriosidad, su contracción al estudio y la dedicación que puso en la tarea le posibilitaron acceder en su época de estudiante a diversos cargos técnicos y docentes que le permitieron adquirir una capacitación muy completa y amplia.

En 1924 accede al cargo de ayudante de anatomía normal por concurso de méritos.

En 1926 por concurso de méritos es ayudante honorario de anatomía patológica y al año siguiente es titular del cargo que obtiene en concurso de oposición donde ocupa el primer puesto.

Al finalizar 1926 es profesor titular de cursos sintéticos de la Universidad de la República por concurso de oposición. Esta materia se denominó posteriormente filosofía de la ciencia por inspiración del rector que era nuestro máximo filósofo el Dr. Vaz Ferreira.

En 1931 publica el texto que va a ser utilizado por los estudiantes de derecho.

Durante dos años fue practicante interno del Hospital Militar donde ingresó en 1926 y fue practicante interno suplente de la Asistencia Pública.

La intensa y ardua tarea que realizó durante los seis años dar su vida estudiantil no fueron obstáculo para obtener la medalla de oro y la beca de viaje del ejercicio 1928-29.

Su orientación quirúrgica

El deseo de ser cirujano nace al influjo de la personalidad del Profesor Lorenzo Mérola cuando éste se iniciaba como catedrático de patología externa. Poco tiempo después ingresa como estudiante de clínica quirúrgica, de la que recién se había hecho cargo Mérola en el Hospital Pasteur. Cuando termina los estudios continúa en la misma clínica, primero como adscripto y después en concurso de oposición como jefe de clínica. Durante cinco años recibe las lecciones de su maestro Mérola. "Fue primero mi maestro —dice Bado— después mi amigo, y siguió siendo y sigue aun siendo mi maestro. Señor de sí mismo, emancipado y fuerte. No se detiene mi gratitud en reconocerlo como el origen de mi vocación quirúrgica sino que a poco que ahondo en mis recuerdos debo reconocerle también como uno de los responsables de mi orientación definitiva".

En 1930 obtiene por concurso de oposición la jefatura de trabajos del Instituto de Cirugía Experimental.

El camino a la especialización

Vittorio Putti el afamado director del Instituto Rizzoli de Bolonia fue invitado en 1924 por el Instituto de Cultura Itálica de Buenos Aires para ofrecer conferencias en la Argentina. En esa oportunidad vino a Montevideo y en nuestra facultad ofreció una disertación elocuente y trabó amistad con los profesores Navarro y Mérola. Para Bado, estudiante de los primeros años, su presencia pasó inadvertida.

Varios años más tarde, en 1930, Putti que tenía predilección por sus discípulos argentinos vuelve nuevamente al Río de la Plata y llega a Montevideo para ofrecer en el anfiteatro de nuestra facultad una conferencia magnífica demostrando la belleza y armonía de su palabra y la profundidad de su saber. "Conocía al maestro a través de algunas de sus publicaciones —dice Bado— y el anuncio que daría una conferencia produjo en mí una gran expectativa porque me daba la oportunidad de conocer personalmente a un hombre al que yo ya empezaba a admirar a través de su obra".

Al terminar Putti su conferencia los profesores de la facultad se apresuraron a acercarse a él para felicitarlo y Bado le pidió a Mérola la oportunidad de presentárselo. Bado era compañero de estudios y amigo del Dr. Campistegui, hijo del presidente de la república, y logró ser invitado a la reunión que éste le ofreció a Putti. En esa reunión Bado fue presentado por Mérola al maestro de Bolonia "como uno de los jóvenes cirujanos de nuestro país que tenía el propósito de concurrir adonde él a aprender y recibir sus enseñanzas".

Bado debido a su situación familiar y social, había formado familia y ya tenía tres hijas, recién pudo hacer uso de su beca de estudios en 1933. Con su familia y su gran amigo el Dr. Domingo Vázquez Rolfi, que sentía los mismos afanes y tenía las mismas inquietudes, se embarca rumbo a Italia.

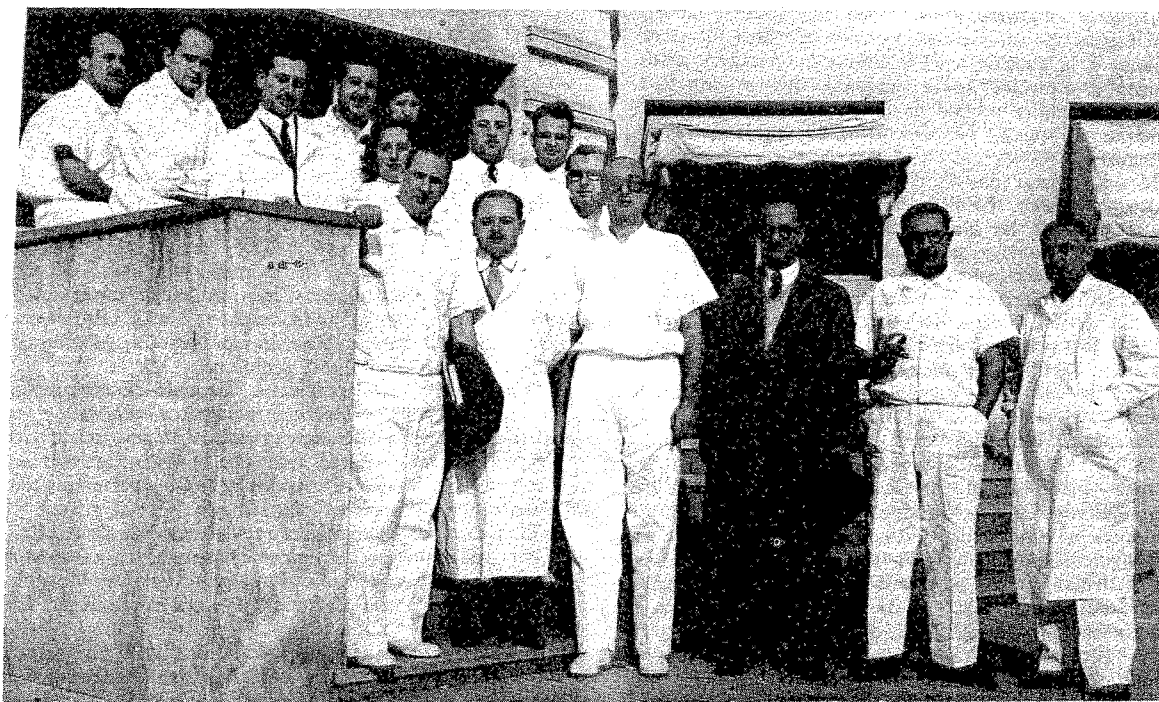
"Bolonia, el Instituto Rizzoli ubicado en un antiguo convento olivetano y el profesor Putti —dice Bado— formaban los tres un todo exquisitamente armónico, que aquel que no los haya conocido juntos no tendrá jamás una idea aproximada de Putti si no conoce algunas de las características más salientes de aquel marco formado como para él, por la ciudad y el convento en donde oficiaba su culto de maestro".

Residieron en Bolonia un año lectivo recogiendo con avidez las enseñanzas de Putti, la experiencia que le ofrecía el Rizzoli y estudiando con afán la patología especializada.

En el Rizzoli hizo amistad con un becario argentino, Oscar Marottoli de Rosario de Santa Fe, que fue uno de los ortopedistas más distinguidos de la Argentina y profesor de la materia. Con él, cuya amistad perduró toda la vida, y con Vázquez Rolfi residieron dos meses en Viena en uno de los centros traumatológicos más importantes organizado por compañías aseguradoras, el Unfallkrankenhaus dirigido por el profesor Lorenz Bolher quien había desarrollado los modernos principios del tratamiento de las fracturas y los había divulgado mundialmente a través de su conocido libro.

Siguieron en gira de estudios por los principales centros especializados de Austria, Alemania, Francia e Inglaterra donde concurrieron en Londres al II Congreso Internacional de Cirugía Ortopédica. En Madrid asistieron a la Clínica de Trabajo del Instituto de Previsión.

Las enseñanzas recogidas en el Rizzoli al lado del maestro que lo valoró y distinguió fueron tales como para que Bado dijera: "El profesor Putti debe ser considerado como el verdadero maestro creador de la ortopedia en el Uruguay".



Bado en julio de 1953 al iniciar el curso de la cátedra al lado del decano Dr. Cassinoni. En primera fila: Cagnoli, Benavidez, Bado, Cassinoni, Vázquez y Pedemonte. Atrás: Lorenzo, Devicenzi, Barú (internista), Mussio, Ruiz, atrás de ella Baptista, Pollero, practicante interno y Zucchi.

Al retornar al país

De regreso a Montevideo, con el entusiasmo del verbo y las fuerzas necesarias para emprender la acción, inician la actividad ortopédica en forma integral y exclusiva como especialidad autónoma, lo que en nuestro medio no se realizaba como tal.

Junto con el Dr. Vázquez Rolfi, "movidos por las mismas inquietudes, animados por el mismo afán de superación, inspirados por los mismos deseos de orientar la aptitud en la actividad especializada" comienza a desempeñar la disciplina ortopédica y traumatológica y a divulgarla.

Para lograr el objetivo propuesto dirigieron su acción en cuatro direcciones: 1) informar sobre la capacitación realizada en los medios ortopédicos europeos; 2) dirigir su actividad privada a la exclusiva especialización; 3) demostrar en la vida hospitalaria el valor de los modernos conocimientos adquiridos; 4) desarrollar actividad científica en sociedades quirúrgicas y publicaciones.

1) *El informe* fue un impreso de 143 páginas y 70 ilustraciones en el que no sólo exponían el valor de los nuevos conocimientos, en particular en la traumatología, la significación social del siniestrado, el desarrollo de la cirugía osteoarticular sino que con singular énfasis insistían que la enseñanza de la ortopedia moderna debía incorporarse en el plan de estudios de nuestra facultad en forma autónoma y obligatoria. Esto se decía en una época que ello sonaba a utopía.

2) *La actividad profesional privada* exclusiva e independiente la implantaron para el desarrollo de la especialidad. Edificaron una moderna clínica con una completa infraestructura en aparatos, materiales y auxiliares en radiología,

fisioterapia, herrero mecánico especializado en aparatos ortopédicos y prótesis y zapatero ortopédico.

En poco tiempo adquirieron un destacado prestigio profesional no sólo en el ambiente médico sino también en el conocimiento ciudadano.

3) *La tarea hospitalaria* para poder expresar el conocimiento y el dominio de la técnica.

En julio de 1935 el Banco de Seguros del Estado llama a concurso de méritos para dos cargos en cirugía ósea para su departamento de accidentes del trabajo y nombra a los doctores Bado y Vázquez.

En ese mismo tiempo —relata Bado— "el espíritu generoso y comprensivo del profesor Eduardo Blanco Acevedo nos brindó el espacio material para iniciarnos y a mediados de 1935 el primer servicio de ortopedia y traumatología empezó a funcionar en la sala 11 del Hospital Pasteur". A los 32 años Bado era el jefe de un servicio hospitalario asistencial más joven. Muy pronto esa sala y sus policlínicas se segregan de manera definitiva de la clínica que le dio origen. "Se forma así —dice Bado— un núcleo de trabajo y de esfuerzo de intenso entusiasmo, donde Vázquez Rolfi unió sus esfuerzos a los míos. En el curso de nuestra tarea tuvimos la colaboración entusiasta y desinteresada de dos compañeros, los doctores Pedro Pedemonte y Ricardo Caritat, a los que se agregó poco después el animoso y joven doctor Hebert Cagnoli".

La posibilidad de ser conductor de un servicio al que concurrían los accidentados del trabajo y los pacientes con afecciones osteoarticulares que consultaban en ese hospital le permitió ofrecerle a la especialidad definitivamente la independencia y autonomía buscada.

4) *El quehacer científico* lo inició en la Sociedad de Cirugía del Uruguay, de la que fue su secretario. Los primeros temas llevados a la consideración y discusión versaban sobre casos clínicos o capítulos de la patología. Afines de 1934 esa sociedad lo nombra relator en el IV Congreso Nacional de Medicina en el tema "Las fracturas, su estado actual y su tratamiento".

En 1936 es enviado por el Poder Ejecutivo a Santiago de Chile como Asesor Técnico en la Conferencia Internacional del Trabajo de las Naciones Americanas.

Tuvo siempre una viva preocupación por los problemas que surgen en los accidentes del trabajo, en la más completa y posible recuperación y rehabilitación del siniestrado, en el estudio de las incapacidades resultantes y en su valoración legal. Sus primeros trabajos en estas materias fueron presentados en Berlín (Las incapacidades de los accidentes del trabajo y la asistencia social en ortopedia) en Bolonia (La asistencia del siniestrado del trabajo) y en Río de Janeiro (El aspecto social del accidentado del trabajo).

En 1936 viaja por segunda vez a Italia para concurrir al III Congreso Internacional de Cirugía Ortopédica que se realizó en Bolonia bajo la presidencia del profesor Putti. Asiste entonces a clínicas de Berlín y París.

Al año siguiente vuelve a Italia al Congreso de Tuberculosis Osteoarticular que se desarrolló en Cortina D'Ampezzo.

Si quisiéramos esquematizar la trayectoria cumplida por el doctor Bado en nuestra medicina, como figura brillante y excepcional que fue, podríamos separarla en cuatro etapas bien definidas, aun cuando sabemos que ello significa una forma arbitraria y caprichosa puesto que la vida del hombre se desarrolla en el tiempo como las aguas de un río, que puede tener sobresaltos y curvas pero no estancos que formen espacios delimitados o períodos.

1) *Su capacitación.* Su vida de estudiante dedicada e intensa culmina con la obtención de la medalla de oro y el logro de una beca para un viaje de estudios. Sus comienzos en la cirugía general al lado de Mérola que fue su primer maestro. Su especialización en ortopedia y traumatología recibiendo las enseñanzas de Vittorio Putti. No dudamos que ambos modelaron su espíritu.

2) *La tarea especializada* que la impone en nuestro medio después de haber adquirido un importante caudal de conocimientos. Su herramienta fue la sala 11 del Hospital Pasteur.

3) *El Instituto de Ortopedia y Traumatología* que crea, lo dirige y prestigia. Es aquí donde reúne el importante material clínico para adquirir una mayor experiencia y formar estadísticas, regular técnicas, asentar criterios y formar conceptos. Instruye discípulos y adquiere prestigio internacional.

4) *El profesor y el maestro.* El 27 de junio de 1952 dicta la clase inaugural de la Cátedra de Ortopedia y Traumatología que recién se había creado. Bado ya era maestro respetado y querido, rodeado por un número importante de discípulos no sólo del país sino también de los distintos países latinoamericanos atraídos por su prestigio.

Fue un verdadero preceptor pues ofreció enseñanza y educación y orientó a la juventud a pensar, a reunir los hechos para analizarlos y extraer de ellos criterios y conceptos.

La sala 11

En esta sala que comenzó a dirigir en 1935 —a los 32 años— desplegó una actividad asistencial de inusitada intensidad. Si bien el número de enfermos era limitado estudiaba cuidadosamente la evolución de ellos y hacía la crítica lo más desapasionada posible del tratamiento instituido para extraer conclusiones que le sirvieran en el asentamiento de una experiencia.

El entrenamiento y el bregar permanente en el pulimento

de la técnica quirúrgica le ofrecieron una notable perfección manual pero no conforme con ello buscaba comprender el sentido a que esa técnica aspiraba para poder llegar a perfeccionarla.

Cirujano, en el más amplio sentido del término, en lo posible no dejaba nada librado a la improvisación. La Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología, en 1973, en un generoso gesto fraterno y de homenaje a su socio honorario Prof. Dr. José Luis Bado le otorga como un justo galardón el título de "Cirujano maestro argentino y rioplatense".

Regularmente reunía en su casa, en horas nocturnas, a sus asistentes para discutir los problemas traumatológicos y revisar planteamientos que diariamente se presentan en la clínica indicando normas buscando uniformizar criterios clínicos y quirúrgicos.

Bado, que era un gran lector, disponía de un conocimiento bibliográfico muy extenso e incitaba a quienes le acompañaban a recoger estadísticas y casos clínicos indicando ideas directrices para la tarea científica. En ese período se realizaron 35 publicaciones siendo la mayor parte de ellas presentadas en la Sociedad de Cirugía.

El Banco de Seguros había resuelto construir en Las Heras y Av. Italia un establecimiento hospitalario que denominaría Instituto de Recuperación Funcional pero cuando fue transferido al Ministerio de Salud Pública se le llamó Instituto Traumatológico.

Cuando se comenzó la cimentación llegó nuevamente Vittorio Putti al Río de la Plata. Cuenta Bado que "en una intimidad de familia" le mostró alborozado los planos del futuro Instituto que estaba llamado a dirigir. El maestro le promete que cuando se inaugurara vendría desde su patria lejana a prestigiar el bautismo. "La promesa no se cumplió a pesar suyo y ausente del acto su persona, su recuerdo presidió la ceremonia".

Durante esos años Bado pensaba constantemente cuáles serían las necesidades para que el futuro hospital tuviera un funcionamiento ágil y efectivo y qué organización debería imponerle. Evidentemente las normas que había vivido en el Instituto Rizzoli y el ejemplo de su director le servían de orientación.

En 1938, a su pedido expreso, el Ministerio de Salud Pública contrata al señor Valentín Zucchi. Este técnico especializado en ortopedia había sido conocido por Bado por actuar en el Rizzoli. Sus excepcionales condiciones de inteligencia, su rara capacidad técnica en la inmovilización enyesada y su vasto conocimiento en el quehacer especializado mucho significaron en el desenvolvimiento de la especialidad en nuestro país. Bado tuvo en él un colaborador de gran eficacia y un amigo leal e íntimo.

Realizó gestiones para que cinco estudiantes de "nurses" de la escuela Dr. Carlos Nery concurrieran a la sala 11 para su capacitación especializada. Cuando se graduaron le ofrecieron al instituto su capacidad, generosidad y altruismo.

Seleccionó un mecánico especializado que ya estaba orientado en la fabricación de aparatos ortopédicos y prótesis, un zapatero ortopédico, un técnico-radiólogo y enfermeros que habían actuado en la sala 11.

Organizó en el nuevo instituto un servicio de fisioterapia y rehabilitación dirigido por un médico que se había especializado en Alemania. Fue el primer departamento de fisioterapia y reeducación del país en una época en que esa tarea era realizada por masajistas autodidactas.

En el tiempo de la sala 11 demostró su preocupación asistencial.

El tratamiento de la fractura del cuello del fémur, la mala fractura, la sombra negra de la traumatología, en esa época

se limitaba al cuidado de las condiciones generales y en evitar complicaciones locales.

El final era habitualmente la muerte y en el mejor de los casos una secuela invalidante. Bado realizó los primeros enclavajes del cuello del fémur de acuerdo a la técnica de Smith Petersen. En 1939 publica los resultados de los primeros 42 casos tratados.

En esos años, Godoy Moreira de San Pablo propone el uso de un tornillo compresor. Bado realiza la técnica propuesta en el anfiteatro de anatomía y comprueba el valor efectivo de la compresión, y así realiza esa operación en 45 casos que publica. La reducción y la compresión son elementos de innegable valor en la obtención de la consolidación, pero Bado vislumbraba que en su logro interfería un factor local, la desmineralización, razón biológica. En mayo de 1945 comienza a realizar un procedimiento original que le era propio, el injerto óseo. En 1946 en el Congreso Interamericano de Cirugía que se realizó en el Hospital de Clínicas presenta una importante casuística que al año siguiente la completa al relatarla en la Sociedad de Cirugía. En el "Meeting of the American Orthopaedics Surgeons" que se realizó en Chicago en 1947 expone los resultados de 325 fracturas tratadas, de las cuales 100 fueron operadas con la técnica del injerto óseo.

Nos hemos extendido en este aspecto del quehacer de Bado por la dedicación que durante tantos años le dedicó al tema.

En 1940 como delegado de la Facultad de Medicina es relator en el II Congreso Chileno e Interamericano de Cirugía que se realizó en Santiago de Chile en el tema "Traumatismos raquimedulares". Presenta un original y práctico enfoque en el tratamiento del parapléjico traumático; considera que en la producción de la lesión medular hay un primer tiempo de desplazamiento, dinámico, que no podemos comprobar y a él le puede seguir un segundo tiempo que permanece ocupando el canal, compresivo, que sigue actuando sobre el eje nervioso y que puede ser descubrible en la clínica. Si se presenta un síndrome de compresión el cirujano debe realizar la laminectomía que va a dejar libre el canal.

En ese tiempo de revisión de los capítulos traumatológicos y confrontación con la experiencia vivida desarrolló su fino sentido de observación que acompañó con su razón noble y fecunda para cumplir con el pragmatismo, que al decir de James el filósofo americano, para juzgar cualquier doctrina científica hay que fundarse en sus fines prácticos.

Así, en las fracturas del calcáneo considerando que siempre se trata de una lesión articular indicaba la artrodesis subastragalina. Se podía buscar la restitución de la forma, pero ello no es suficiente por ser fundamentalmente un problema funcional.

En las fracturas "en pico de pato" del calcáneo demostró que lo que existe es un encajamiento fragmentario y de nada valían las maniobras que se propiciaban si no se secciona a escoplo la zona de encajamiento.

Su ingenio lo lleva a crear instrumentos y aparatos. No podemos dejar de mencionar su quirotractor horizontal para el tratamiento de las fracturas del antebrazo y la muñeca por considerarlo imprescindible y significar un real progreso en el tratamiento de esas lesiones.

El Instituto de Ortopedia y Traumatología

El 28 de junio de 1941 se inauguró el instituto que Bado gestó, creó, organizó y dirigió.

En una emocionada oración de gratitud y promesa ofrecía "la superación en el afán y en la acción para ser digno de la idea de la obra y de la confianza depositada. Para aquellos desventurados que vengan en procura de salud, para el in-

válido, para el amputado que se inclina oscilante sobre un solo miembro como una copa de infortunio, para el accidentado al que un azar misterioso transporta de la alegría del trabajo, sin transiciones, al sufrimiento físico más intenso y a la impotencia, para el deforme en el que un trastorno misterioso actuando en la delicada conjunción de fuerzas que preside el desarrollo ontogénico perturba la armonía de la forma y crea el vicio ostensible".

"Fue para la medicina rioplatense un gran paso adelante y para la ortopedia moderna un día de fiesta y alegría", decía la revista argentina de la especialidad y el Dr. Almeida Pintos, director de la revista "El Día Médico Uruguayo" comentaba: "hay algo más que una forma concreta y que un fin alcanzado. Hay una idea y un alma. En este caso idea y alma de un joven traumatólogo a quien arrastró como un torbellino el impulso de su vocación que vive allí siempre vigilante en el sereno fervor de esta trascendente obra social".

Instituto, palabra que comenzaba a utilizarse en nuestro medio médico, no significa ni lujo ni magnificencia sino un centro especializado que dispone de medios eficientes orientados a un fin, en este caso la recuperación del individuo físicamente invalidado.

Rápidamente el instituto adquirió prestigio público y la figura de Bado vio ensanchada la consideración y el respeto de que ya gozaba.

Le imprimió la organización y disciplina con las pupilas llenas del Rizzoli y su maestro. Puso en la acción su atención diaria y permanente. Era el primero en el esfuerzo gobernado por su espíritu.

Llegaba en las primeras horas de la mañana, se iba a comenzar la tarde y volvía a las horas más disímiles; a veces ya avanzada la noche para comprobar el funcionamiento, saber de las necesidades colaborar en la asistencia si era necesario.

Cuando ya había terminado el magisterio de la cátedra siguió en el instituto como director, cumpliendo con la asistencia y ejerciendo docencia; ofrecía su experiencia y siempre enseñaba siendo sus opiniones buscadas y respetadas.

Concurrió al instituto hasta el último día de su vida y cayó con los ojos puestos en el yunque, en actitud de seguir machacando.

De los distintos países latinoamericanos llegaron asistentes atraídos por su prestigio. Bado tenía particular deferencia hacia ellos y cuando sabía de su contracción al trabajo y su afán de capacitarse los invitaban a su casa, fuera de las horas de tarea, para ofrecerles lecturas, enseñanza y orientación científica.

"El jefe de escuela —decía en 1927 el maestro de la ginecología, el profesor Augusto Turenne— debe reconocer aquellos pocos que sienten la utilidad y el beneficio del trabajo y la ventaja de incorporarse a cierta ideología, que es en realidad lo que constituye una verdadera escuela". Bado formó una importante escuela.

Dos capítulos fueron siempre la preocupación de Bado: el amputado y el parapléjico traumático. Las normas que en la asistencia de esos infortunados implantó significaron un indudable progreso.

a) *El amputado*, a quien el cirujano realizaba la resección siguiendo las técnicas clásicas, en cuanto tenía su muñón cicatrizado era enviado a las mal llamadas "casas de ortopedia" que lo proveían de un miembro artificial siguiendo un patrón corriente (standard) que en general los enfermos no se adaptaban a ellos y esa prótesis era finalmente abandonada. Bado modificó ese criterio. Era necesario que el cirujano que amputaba lo hiciera con miras a la futura prótesis y a la rehabilitación del mutilado. Era necesario que exis-

tierra una estrecha colaboración entre quien amputaba y el técnico que elabora el miembro artificial y quien debe rehabilitarlo.

En el instituto organizó una sección que denominó "mutilados" y que él atendió personalmente. Formó técnicos para la fabricación de miembros artificiales y organizó un bien provisto taller que denominó "taller piloto de prótesis". A uno de los funcionarios lo envió a San Pablo (Brasil) a un conocido taller especializado, por intermedio de la Organización Panamericana de la Salud. Dirige a Buenos Aires a otro funcionario, Jorge Bado, al Instituto de Rehabilitación del Lisiado quien después de cuatro años vuelve al taller del instituto diplomado como técnico protesista.

Bado en la búsqueda de dotar al amputado de un miembro artificial adecuado a las modernas exigencias inquirió en Bolonia sobre un técnico capacitado que pudiera venir al país y así en febrero de 1948 ingresaba al taller del instituto como protesista contratado el señor Antonio Garagnani. En esta forma el país dispone en estos momentos de un artesano que actúa privadamente al más alto nivel internacional. En 1975 obtuvo de la República de Sud África una beca de seis meses para que uno de sus asistentes concurre a un servicio altamente especializado de este país para conocer toda la problemática del amputado.

b) El *paraplégico traumático* era un condenado a muerte en plazos más o menos cortos. La dedicación de Bado hacia estos infortunados permitió recuperarlos socialmente y obtener estadísticas similares a los países más adelantados.

Organizó un equipo médico multidisciplinario, marcó normas precisas de enfermería y orientó la fisioterapia rehabilitadora. Indicó el camino para la recuperación física, psíquica y social de estos pacientes.

Las habituales lesiones de las partes blandas que se presentan en traumatología llevó a Bado a orientar a uno de sus distinguidos asistentes, al doctor Pedro Pedemonte, a la cirugía reparadora quien en Buenos Aires adquirió los conocimientos primarios. Pedemonte fue el iniciador de esa disciplina en nuestro medio; actuó con brillantez, la divulgó y formó discípulos.

El discapacitado en la década del treinta recibía una muy limitada atención médica. Bado fue miembro fundador y promotor de la Asociación para el Niño Lisiado y presidente de su consejo directivo.

Nos hemos detenido en estos capítulos pues en ellos Bado fue quien aportó su saber y su actividad lo que significó un práctico y real progreso asistencial.

Misión de asistencia en el extranjero

En dos oportunidades el gobierno de la república le encargó la organización y dirección de una delegación médica de socorro en ocasión de catástrofes por terremoto que sufrieron naciones americanas hermanas. En enero de 1944 en la ciudad de San Juan (Argentina) y en agosto de 1949 en la República del Ecuador.

En pocas horas formó la misión médica, reunió material quirúrgico, aparatos portátiles y vendas enyesadas.

En ambos países su actuación fue muy aplaudida.

En el terremoto que azotó San Juan los enfermos fueron trasladados a la ciudad de Mendoza. El número de los traumatizados pelvianos fue grande y Bado los estudió y atendió personalmente. Esos casos y los de la práctica diaria sumaron un total de 300, lo que le permitió presentar en el III Congreso Interamericano de Cirugía de 1946 un relato exhaustivo sobre el tema donde separa la sintomatología en cinco grandes síndromes que no sólo permiten precisar el diagnóstico sino que marcan las directivas terapéuticas a seguir.

Congresos y actuaciones científicas

Asistía regularmente a congresos y reuniones científicas y cuando era comunicante su presencia siempre era aguardada con expectativa.

Concurría a los congresos argentinos de cirugía, donde siempre se trataba un tema de cirugía osteoarticular, algunas veces como expositor; así, en 1939 con fracturas maleolares, en 1940 habló de las lesiones meniscales, en 1943 fracturas de pierna y en 1944 intervino en los traumatismos del campo.

En Santiago de Chile participó en 1936 en la Conferencia Internacional del Trabajo y en 1940 fue relator oficial en el II Congreso Interamericano y Chileno de Cirugía.

En Río de Janeiro en 1937 hace una ponencia sobre la asistencia del siniestrado y en 1941 sobre amputaciones.

Las intervenciones del doctor Bado en el extranjero las hemos limitado y circunscripto hasta la década del cuarenta, antes de su asunción a la cátedra.

Su personalidad sobresalía, ensanchando el prestigio de nuestra ortopedia.

Tuvo importantes iniciativas en beneficio de la especialidad:

a) *Fundador de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia y Traumatología (SLAOT)*. Cuando en 1946 concurre a la Convención de Cirujanos Ortopedistas en Chicago se reúne con 23 ortopedistas latinoamericanos que expresan su voluntad de formar una sociedad para el progreso de la cirugía del aparato locomotor en Latinoamérica y encargan al doctor Juan Farill de México que promueve su constitución. En 1948 se realiza en México una convención para la rehabilitación del lisiado donde Bado presenta el tema.

b) *Las jornadas rioplatenses de ortopedia y traumatología* se iniciaron en 1948 organizadas por voluntad de los doctores Bado y su amigo el Prof. Oscar Marottoli de Rosario de Santa Fe. En diversas oportunidades habían hablado del grado de madurez que la ortopedia había adquirido en el Río de la Plata. En 1948 Marottoli es designado presidente de la Sociedad Argentina de Cirugía Ortopédica y esa fue la oportunidad para coincidir con Bado, que tenía el liderazgo de nuestra especialidad y era su figura representativa, en reunir a los especializados.

c) *La Sociedad de Ortopedia y Traumatología del Uruguay* fue fundada por el doctor Bado, quien invitó a sus discípulos, al doctor Vázquez Rolfi y a cirujanos que tenían afinidad con la especialidad a una reunión que se realizó en el aula de clase del instituto para propiciar su constitución. La razón desencadenante era que poco tiempo más tarde se realizaría en Montevideo el primer congreso de la SLAOT y para poder tener una representación efectiva en esa sociedad era necesario una institución de referencia. El 20 de junio de 1950 se realizó en el Club Médico del Uruguay la asamblea de fundación de la sociedad siendo nombrado presidente el doctor Bado.

d) *La revista Anales de Ortopedia y Traumatología*, representativa del instituto, fue creada por el doctor Bado en 1948. Bado, que era su director, en su primer número decía: "después de siete años de funcionamiento del instituto y teniendo en sus archivos más de 40.000 historias clínicas hemos considerado que no sólo se podría utilizar ese material sino que era casi un deber, una obligación hacerlo, empleándose en su análisis". Esa publicación tenía una excelente presentación, más de cien páginas y se editaba cada cuatro meses. Por una resolución de la SLAOT, tomada de común acuerdo, cesarían de aparecer todas las publicaciones especializadas de latinoamérica para reunir en una revista común todo el quehacer científico. Así en diciembre de 1953 esta revista publicó después de cinco años su último número.

El profesor

En el informe que Bado y Vázquez elevaron a la Facultad de Medicina en 1934, pues se les había confiado la misión de estudiar el desarrollo de la enseñanza de la ortopedia y traumatología en Europa, señalan la necesidad imprescindible de "incluir en la estructura docente de nuestra casa de estudios esa disciplina especializada de la que no se puede seguir omitiendo".

Recién en 1946 el Consejo de la Facultad creó la cátedra y se llamó a concurso de oposición en 1950.

En 1942 Bado se había presentado al concurso de Agregación de Cirugía pues ese cargo le brindaría la posibilidad de acceder a la cátedra cuando se creara. Presentó como tesis su libro "la pseudoartrosis" (volumen de 400 páginas) y pasó tres pruebas de oposición. Si bien las cumplió con un alto puntaje [18-19 y 1/2-19] en un máximo de 20) consideró que no se le estaba calificando adecuadamente y se retiró cuando tenía asegurado su ingreso a la agregación. No escuchó razones de amigos, ni de discípulos, ni de personalidades universitarias y permaneció firme en su decisión, no caprichosamente sino porque era conciente de su capacidad y de la posición que ocupaba.

En 1950 se llama a concurso de oposición para proveer la Cátedra de Ortopedia y Traumatología. Se presenta Bado y un segundo candidato. Bado en una brillante oposición realizando pruebas de manifiesta excepción obtiene el cargo con las máximas calificaciones.

En su clase inaugural sostiene que ser profesor "representa un honor, confiere una dignidad, establece sin duda una distinción pero señala un deber, impone una tarea, obliga y exige".

Enseñar una ciencia es una facultad que puede ser independiente de la sabiduría. Un profesor es un erudito, un maestro es quien ha llegado a depurar las verdades hasta simplificarlas y hacerlas accesibles apartándolas de las penumbras para mostrarlas claras, simples, luminosas. Bado fue profesor y maestro.

Era un docente nato. Su afán de enseñanza formaba parte de su tarea diaria: subrayaba el hecho clínico, discutía su interpretación, simplificaba la complejidad de la patología en conceptos y recién después realizaba el planteamiento terapéutico basado en el conocimiento divulgado y en su experiencia, con un firme criterio de lógica.

Enseñaba haciendo. Se comunicaba con el enfermo y le desentrañaba el diagnóstico; sabía comprender el futuro evolutivo y al indicar la decisión quirúrgica se unía a la suerte del paciente en ese postoperatorio que exige más que nunca la vocación de médico y la actitud humana solidaria.

Tenía una voz sonora y bien timbrada que usaba pausadamente. Su verbo era fácil, de razonamiento sencillo, usando palabras claras, pulidas y elegantes, gustando de las parábolas o citas que le ofrecía su vasta erudición.

Un atrayente sentimiento persuasivo emanaba de su palabra.

Su acentuada vocación docente y su aptitud para transmitir el conocimiento se expresaban permanentemente. Formó escuela, enseñó con generosidad, con el ansia del obsesionado en difundir la verdad. Todos especialistas de nuestro medio han bebido en su fuente y mantienen los conceptos divulgados por el maestro.

En oportunidad que distinguidos cirujanos se preparaban para un concurso para profesor agregado de cirugía, a solicitud de ellos Bado los reunía en su casa, en horas nocturnas, para dictarles temas de cirugía osteoarticular. Generoso gesto de maestro que expresaba su espíritu propenso a enseñar, a difundir el conocimiento.

Fue maestro generoso y consejero cariñoso. Incitaba a sus discípulos a estudiar, a observar, a meditar. "No basta la observación —decía— es necesario pensar. Observar sin pensar es tan peligroso como pensar sin observar".

Todo lo que adquirió con su portentosa inteligencia y la tenacidad de su esfuerzo lo difundió a través de su oratoria persuasiva, excitante, en la que ponía la pasión y el entusiasmo de su ser.

Cuando se cumplieron diez años de sus enseñanzas en la cátedra los discípulos lo homenajearon con un retrato suyo, tomado del natural por el renombrado pintor Alceu Ribeiro, de pie en el aula de clase dictando una de sus lecciones. Quien en acto público le entregó el cuadro dijo: "así lo hemos visto; razonador, con su lógica sencilla e irrefutable engarzada en su arrebatador y conciente entusiasmo".

Después de 16 años, en 1968, abandonó la cátedra por exigencias reglamentarias pero desde su cargo de director del instituto siguió brindando su magisterio.

Tuvo siempre el principesco secreto de la prodigación; no sólo daba con sus manos sino con sus ideas, con la bondad de sus deseos.

Su tarea científica: sus criterios originales, sus conceptos

Divulgó el conocimiento no sólo en nuestro medio sino también en el extranjero, en congresos, conferencias o cursos breves. Pero la más vasta difusión de sus ideas la realizó a través de sus publicaciones.

Escribió 13 libros y 130 trabajos científicos.

Esta voluminosa tarea es la expresión de su pensamiento que estaba dirigido permanentemente a su quehacer médico-quirúrgico en la búsqueda de mejorar los problemas que plantean los enfermos, en su afán de divulgar el conocimiento en su continua actitud docente. Así en muy diversos temas expresó criterios personales y conceptos originales que le dieron singular relieve a su personalidad científica.

Hemos ya recordado que en la década del cuarenta, en su estudio sobre los traumatismos raquímedulares expuso el criterio práctico del síndrome de compresión que orientaba la conducta a seguir en las etapas iniciales.

Su larga preocupación por las fracturas del cuello del fémur lo llevó al tratamiento con el injerto óseo, original concepto biológico.

En la fractura "en pico de pato" del calcáneo valoró la existencia del encajamiento fragmentario que condiciona el tratamiento quirúrgico a seguir.

Expuso consideraciones originales en el discutido planteamiento del pie plano y del valgo espástico.

Su espíritu inquisitivo y su sagaz observación le permitieron encontrar modificaciones en el cartílago conjugal del cuello del fémur en radiografías previas al deslizamiento epifisario que va a conducir a la coxa-vara. Describe una entidad, la "condropatía conjugal del adolescente" y resalta que su conocimiento posibilita la prevención de la etapa final de la coxa-vara.

En las lesiones traumáticas de los meniscos de la rodilla cuando está lesionado el cuerno posterior su manifestación clínica es poco elocuente: el "signo de la flexión o de Bado", por haber sido él quien lo describió, permite localizar la lesión meniscal en su nivel posterior.

Su afán por reunir los hechos, analizarlos, buscar de esquematizarlos y sintetizarlos en la búsqueda de un concepto se muestra en muchos de sus trabajos. La conferencia que ofreció en 1946 en la Cátedra de Medicina Operatoria sobre el pie zambo es un claro ejemplo de ello. Termina diciendo en forma esquemática: "El pie zambo es una *actitud*, un *movi-*

miento que se detiene y se fija y luego una *deformidad* cuando el crecimiento actúa modificando la forma".

Dos importantes monografías, que son de obligada consulta, la luxación congénita de la rótula y la lesión de Monteggia son ejemplo de su original comprensión de los problemas clínicos y de su permanente actividad intelectual. En la lesión de Monteggia concibe el mecanismo de la injuria en rotación y ese mismo criterio rotatorio lo estudia y lo concibe en la génesis de algunas fracturas del antebrazo indicando la consecutiva maniobra correctora en rotación.

En la luxación congénita de la rótula explica la etiopatogenia por la existencia de un defecto muscular congénito y la necesidad de actuar sobre el músculo para realizar la corrección. Llegó a esta consideración después de haber comprobado en la clínica casos de luxación rotuliana debido a la existencia de una retracción cicatrizal muscular secundaria a un proceso infeccioso, localizado en la cara externa del muslo, sufrido en la infancia.

Este criterio lo hizo extensivo para explicar algunas deformidades congénitas de los miembros en articulaciones diversas, presumiendo la existencia de una hipoplasia o aplasia muscular de origen congénito. Realizó múltiples estudios anatomopatológicos de pequeños trozos de músculo que tomaba en el acto operatorio que le demostraron la disminución celular que le permitía afirmar su hipótesis, lo que adquiere una verdadera importancia doctrinaria.

Estudia la tan habitual retracción de los músculos isquiosurales y en algunos casos los relaciona con la presencia de un dorso curvo y en otros con los sufrimientos de la región lumbar baja, postural o debido a la existencia de una espondilólisis o espondilolistesis.

En una larga e importante labor de investigación y ordenamiento terapéutico demuestra la existencia y la consecuente función de la mioplasia en distintas formas y tiempo de la luxación congénita de la cadera. Afirma que la malformación cotiloidea es secundaria; la mioplasia es capaz de provocar una actitud inicial del miembro, que en el curso del crecimiento, que rápidamente se presenta en las primeras semanas de la vida, va a provocar modificaciones de la morfología del cotilo y de la extremidad superior del fémur que van a ser progresivas con el transcurso del tiempo, para finalmente llegar a la subluxación o a la luxación.

Los criterios sustentados y los conceptos a que llegaba no eran fruto de simples ejercicios mentales sino de una seria elucubración basada en su conocimiento profundo de la patología, de su experiencia y de la observación meditativa. Sus conclusiones siempre despertaron interés y prestigiaron su personalidad científica.

Su ideario

Tenía un acendrado sentimiento filosófico.

De espíritu profundamente razonador, agudamente reflexivo, incitaba a la meditación, la más pura y noble de las tareas intelectuales, en busca de la verdad. La sentencia grabada en la pared de su despacho del instituto sintetiza el rumbo que le impuso a su obra, a su vida: "trabaja y reflexiona. El trabajo adiestra la mano, la meditación alumbra el espíritu".

Tenía una vasta cultura lograda en su permanente transitar en el conocimiento humano, en su amor mantenido hacia la lectura, en su talento que le ayudaba recoger lo noble de la vida. Así, fue el ilustrado que sabía aclarar, explicar, realzar y dignificar un asunto. Por esto en sus clases, en sus conferencias y en el discutir diario ejercía una atracción espiritual de respeto y consideración.

Le gustaba usar parábolas, sin abusar de ellas, y siendo

gran conocedor de la mitología y la historia grecoromana las utilizaba como ejemplo para despertar el interés de su auditorio o de quien lo leía.

En el informe que presentó con su amigo Vázquez Rolfi en 1934, al retorno de su viaje a Europa, se decía:

"La ortopedia, hija predilecta de la cirugía, a fuerza de nutrirse de su savia generosa va a terminar por vivir a su lado una vida independiente y toma rápida extensión adaptando, en una amplia concepción, el conjunto de medidas que tienden a la recuperación funcional".

En 1937, disertando en Río de Janeiro sobre el siniestrado del trabajo relata:

"El trabajo fue considerado desde la leyenda bíblica como una maldición, como un legado de castigo a toda una generación de esclavos y sometidos. Sorprende que la nota de belleza, de poder, de grandeza de nuestra civilización, el trabajo, fuerza bendita haya sido abandonada por la antigüedad a la adyección de la esclavitud y hoy la identificamos como la más alta expresión de la dignidad humana".

En la conferencia que pronunció en 1941 en homenaje recordatorio a Putti comienza diciendo:

"Quiero recordar en toda la belleza de su contenido mitológico el origen del pensamiento y de la idea, que de fuego celeste propiedad divina y privilegio de dioses, se enciende como una luz en el cerebro y como una llama de vivos resplandores en el espíritu de maestro".

Termina su oración diciendo: "convencido, sin duda, que vale tanto como la verdad que se enseña mostrar también la manera de alcanzarla; su actitud permanente de trabajador infatigable era, en realidad, una actitud permanente de maestro".

En 1946, en la memoria quinquenal del instituto afirmaba:

"La calidad de los resultados obtenidos se logra si se encara la asistencia desde el triple punto de vista de la organización, del método y de la técnica". "La experiencia es la suma de los hechos vividos y éstos serán tanto más numerosos y la experiencia más rica y más sabia cuanto mayor sea la oportunidad de observarlos y esta oportunidad depende, como se comprenderá, no solamente de la cantidad de hechos capaces de observarse en determinado período de tiempo sino fundamentalmente del tiempo transcurrido. De ahí la importancia del tiempo transcurrido".

En abril de 1948, en el primer número de "Anales de Ortopedia y Traumatología" que fundó, dirigió y orientó justifica el nombre dado a la revista:

"Hay infancias predestinadas y adolescencias iluminadas. No importa en realidad el nombre, ya que el mismo vocablo puede expresar en su voz la actividad del campesino y del conquistador, del sabio y del torpe. El nombre cuando se aplica al individuo pretende señalar entre otros que forman parte de una misma familia o colectividad al mismo tiempo que tácitamente, casi sin quererlo, que se aspira para el que recibe el bautismo los dones o las virtudes que alguien con ese mismo nombre demostrara con generosidad poseer".

En 1962 el profesor de la cátedra de anatomía operatoria, doctor Walter Suiffet, invita al profesor Bado a dictar un cursillo sobre cirugía osteoarticular. Este, que en mucho valoraba y estimaba a su amigo Suiffet, accede pero con la condición que antes de entrar en materia le permita dirigirse a los estudiantes sobre el significado de la cirugía y la ortopedia y sus relaciones recíprocas. El profesor Suiffet nos facilitó esa clase, profunda y hermosa lección, donde el maestro no sólo expone su erudición humanista y científica así como su excepcional capacidad docente, sino que sobrepasando el sentido doctrinario expone criterios originales que no podemos dejar de transcribir.

Después de una rápida visión de lo que es la cirugía, el

valor de la mano hábil del cirujano y su espíritu generoso describe como va evolucionando a través de la historia y afirma que "el método en ortopedia estaba sostenido por los mismos pilares que en cirugía". Habla del significado del hueso y de su metabolismo, rápido y continuo para continuar diciendo: "Después de muchos años de amontonar experiencia se logra apenas mejorar la técnica y el resultado del tratamiento, saber mejor un modo de hacer, pero no conoce mejor lo que se hace. Mejorando la técnica mejoramos, sin duda, la manera de lograr lo que nos proponemos al hacerla y disminuimos la frecuencia de sus complicaciones evitables pero no adelantamos en el conocimiento de la enfermedad. No es suficiente la experiencia ni alcanza cuando no está iluminada por el concepto. La ciencia acumula hechos; en la acumulación los datos son sólo reunidos o deducidos y formando un montón tiene cada cual su independencia y su inconexión. En la síntesis de todos, por el contrario, desaparecen éstos como un alimento bien asimilado y queda de ellos sólo su vigor inicial; a esta iluminación máxima llama Ortega y Gasset *comprender*. Cada concepto es literalmente un órgano con el que captamos las cosas. Sólo la visión mediante el *concepto* es una visión completa".

Finaliza su lección diciendo:

"La cirugía que corrige las posibilidades modificadas de la función, aplicada precozmente durante la época del crecimiento, logra la modificación ulterior de la forma. Es la cirugía oportuna, la de la profilaxis de la malformación. Si largo y fecundo ha sido el camino recorrido por la ortopedia a través de los años, más grande y fecundo promete ser aun su futuro para cuya obtención es necesario reivindicar, además de los esfuerzos convergentes de todas las otras ramas convergentes de la ciencia, *el valor permanente de la clínica*". "La ortopedia nacida para tratar la deformación, su desarrollo le permitirá sin duda evitarla. Para ello, para lograrlo, es necesario recordar que *para quien lo pequeño no es nada, no es nada lo grande*. La ortopedia ha sobrepasado el límite de lo morfológico, de lo estructural, de lo aparente e internándose en el campo de lo "latente", de lo que se ve gracias al *concepto* y a la *idea* tiene reservado sin duda un destino nuevo".

En la jornada rioplatense de ortopedia y traumatología de 1971 ofreció una conferencia sobre la enseñanza y dice:

"El discípulo debe en esencia querer serlo para llegar a obtener lo que se propone en una actitud casi mística de recepción, de devoción al maestro, sin esclavitudes y sin comprometer su propia personalidad, con la posibilidad de comprender, no de obedecer, de admitir, de querer, no de temer ni de sorprenderse. No puede haber maestros egoístas; enseñar es para aquéllos no para éstos. El hombre se encanta con los destellos del intelecto pero sólo es cautivado por las riquezas morales de una conducta".

En julio de 1977 es invitado al X Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia y Traumatología que se realizó en Río de Janeiro.

Se le rindió homenaje y honra encargándole el discurso inaugural.

En su alocución desarrolló un brillante ensayo filosófico dirigido a la juventud promisoría. Comienza elogiando a la vejez y dice:

"No es más viejo aquel que vive más, ni es tampoco decrepitud e inútil esfuerzo, es más bien la expresión de una vida cumplida pero no detenida, aun en movimiento y en acción: la serenidad, la calma del tiempo transcurrido en el trabajo, en el esfuerzo y en la meditación".

A la juventud la invita "a elegir la síntesis". "El análisis es arduo y sin duda útil porque ayuda a conocer. La síntesis es espontánea, se logra sin esfuerzo gracias al pensa-

miento y nos enseña a comprender. *La síntesis es concepto*; reúne los hechos dispersos y los trae a nuestro alcance vencidos y dominados".

"La meditación es un consejo: no basta tener las manos encallecidas por el trabajo, es necesario, sí, dedicar un tiempo a veces muy grande a la meditación, a la reflexión".

"No basta la observación. Es necesario pensar. Observar sin pensar es tan peligroso como pensar sin observar".

En el Primer Congreso Uruguayo de Ortopedia y Traumatología realizado en diciembre de 1977, pocos días antes de su fallecimiento, brindó una conferencia sobre "El maestro y el discípulo".

"El maestro es el que enseña pero el significado se ha ido modificando a través del tiempo y tiene un contenido más amplio y complejo. Ya no es solamente el que enseña algo, labor, arte o ciencia, es mucho más y está engrandecido por la vocación y una conducta particular, sensible sólo a su decisión de transmitir conocimiento o ideas sin acordarse de sí mismo, atento sólo a su voz interior.

"Vale tanto la verdad que se enseña como mostrar la manera de alcanzarla".

Finalizando

En su sacerdocio docente, de maestro elocuente, que hablaba con pasión y gracia, hay que destacar dos facetas que lo distinguían:

a) *Enseñó a pensar*, a distinguir lo verdadero de lo falso, a dominar el mecanismo de la justificación.

b) *Enseñó a buscar el concepto*. Incitaba a extraer de los hechos y doctrinas el concepto, que distingue lo esencial de lo superfluo, de separar lo secundario, lo accesorio, para llegar a la síntesis que es concepto.

Decía: "el esfuerzo científico se nutre de dos impulsos diferentes pero que han de coexistir y complementarse: uno es la curiosidad de intelección que es la acción y efecto de entender. Otro es el afán de salvación. La curiosidad es el aguijón que incita a investigar, a poner en duda lo recibido. La curiosidad necesita someterse a una grave disciplina: el afán de resolver el gigante problema de la vida, crear un sistema del universo completo, solidario, en el cual nuestra mente descansa. Mientras yo no sepa lo que es el universo, mi vida no tiene sentido".

La mejor virtud de su trabajo fue la fidelidad. Le dio a su brazo aptitud y obediencia.

De elevada estatura. Elegante, cuidadoso en el vestir pero sin afectación.

Señorial, arrogante, de gestos dominantes por su distinción. De mirada firme y escrutadora. Sabía escuchar.

Tenía una voz sonora y bien timbrada. Su verbo era fácil, de razonamiento sencillo, inquisitivo, usando palabras pulidas, elegantes y claras.

Tenía el don del convencimiento. Inspiró siempre un profundo respeto sin que ello disminuyera el encanto de su respetuoso acogimiento.

Su inmensa ternura se parapetaba en el escudo de su impasibilidad que le permitía disimular su timidez.

El país tiene con él un profundo y permanente reconocimiento y respeto por el inmenso aporte que le brindó a la medicina nacional y por la efectiva obra social que realizó en su continuada preocupación de todas las horas y de todos sus días por los desventurados.

El recuerdo de su augusta personalidad, en quienes lo conocieron, durará por su inmensa lección, porque llevaba en sí lo que decía Carlyle: "El carácter fundamental del gran hombre: el ser grande".